

## COMENTARIOS

### Descifrando a los Estados Unidos

Donald Trump ganó las recientes elecciones en Estados Unidos con un amplio margen. Es decir, la voz del pueblo se hizo escuchar alto y fuerte. ¿Por qué los analistas no lograron predecir ese comportamiento electoral, especialmente de quienes votan en los condados que tienen la llave del triunfo? Pensar que este comportamiento es anómalo en los Estados Unidos me parece equivocado, porque ha habido otros momentos donde incluso las cúpulas políticas han sorprendido a los analistas e historiadores, como fue el caso de Woodrow Wilson en 1920.

Woodrow Wilson, el presidente N°28 de los Estados Unidos (1913-1921), fue un joven profesor universitario que se destacó intelectualmente por sus estudios de las instituciones y el derecho constitucional, llegando a ser rector de la Universidad de Princeton (1883-1902). Como presidente debió enfrentar a la Primera Guerra Mundial, transformándose en uno de los más influyentes políticos de perfil demócrata, progresista y pacifista. Sus famosos 14 puntos sobre la paz mundial y su apoyo a la creación de la Liga o Sociedad de las Naciones, le valieron recibir el premio nobel de la paz en 1919. Su visión idealista de las relaciones internacionales se conoce hasta la actualidad como el pensamiento wilsoniano. Pensando en nuestro continente, promovió el Panamericanismo como estrategia de cooperación y, en algunos casos, de intervención, como en México, República Dominicana, Haití y Nicaragua.

A pesar de todo su prestigio personal, vio como en su país su quehacer internacional fue repudiado y no pudo volver a postularse a la presidencia en 1920, porque hasta su propio



**Analistas y los historiadores no hemos sido capaces de descifrar todas las claves del complejo elector norteamericano”.**

**Sergio González Miranda, Premio Nacional de Historia 2014** partido ya no lo apoyaba. ¿Por qué el ciudadano medio estadounidense preocupado de sus asuntos cotidianos debería apoyar a un líder que es admirado a nivel mundial? Por la misma razón. ¿Por qué habría de rechazar a quien es capaz de resolver sus problemas más apremiantes, aunque sea repudiado en todo el mundo? No creo que las terribles guerras que se libran en el mundo hayan tenido relevancia este martes en el votante de los condados más rurales o tradicionales.

En 1920 ganó el republicano Warren G. Harding, quien se distanció de la obra de Wilson, incluyendo a la Sociedad de Naciones. ¿El ciudadano estadounidense de 1920 no estaba preparado para un Woodrow Wilson, como en este año tampoco lo estaba para elegir Kamala Harris? Creo que más bien los analistas y los historiadores no hemos sido capaces de descifrar todas las claves del complejo elector norteamericano.